

RESUMEN EJECUTIVO**MOVILIZANDO POR EL CAMBIO****CÓMO LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE MUJERES
ESTÁN TRANSFORMANDO LAS NORMAS DE GÉNERO**

Diana Jiménez Thomas Rodriguez
Caroline Harper
Rachel George



Créditos

Publicado por: Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (ALIGN) y ODI, noviembre de 2021.

Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-SA 4.0.

Autoras: Diana Jiménez Thomas Rodríguez, Caroline Harper y Rachel George

Editora: Terese Jonsson

Este documento es un producto de ALIGN. Las opiniones expresadas y la información contenida en el mismo no son necesariamente las del Gobierno de Canadá ni están respaldadas por él, por lo que no acepta ninguna responsabilidad por dichas opiniones o información ni por la confianza depositada en ellas.

Agradecimientos

Las autoras desean agradecer a Katie Washington por su trabajo en la obtención de literatura relevante y a Maxine Molyneux por su valiosa revisión y comentarios útiles sobre un borrador anterior. Las autoras también agradecen al equipo de ALIGN, que incluye a Rachel Marcus por sus conocimientos y apoyo, a Sonia Hoque por la gestión de proyectos y a Emily Subden y Emilie Tant por sus consejos y apoyo en materia de comunicaciones. También agradecemos el trabajo de Terese Jonsson y Kathryn O'Neill por sus contribuciones editoriales, y de Maia Bergh por la ilustración de la portada original.

Finalmente, nos gustaría agradecer a todas las feministas, activistas, movimientos y organizaciones de mujeres que aparecen en este informe y que están contribuyendo al avance de la justicia de género en todo el mundo.

Acerca de las autoras

Diana Jiménez Thomas Rodríguez es una Candidata para Doctorado en Desarrollo Internacional en la Universidad de East Anglia y la Universidad de Copenhague. También tiene una maestría en Estudios del Desarrollo de la Universidad de Oxford, donde fue becaria Weidenfeld-Hoffman.

Caroline Harper es Investigadora Principal y Directora del programa de Equidad de Género e Inclusión Social en ODI. Caroline se centra en las normas sociales de género y el cambio cultural, liderando la agenda de investigación de la plataforma ALIGN.

Rachel George es investigadora del equipo de Equidad de Género e Inclusión Social de ODI, con un doctorado en Relaciones Internacionales de la London School of Economics.

Cita sugerida y enlace permanente

Jiménez Thomas Rodríguez, D., Harper, C. and George, R. (2021) *Mobilising for change: how women's social movements are transforming gender norms*. ALIGN Report. London: ODI (<https://www.alignplatform.org/resources/report-mobilising-for-change>).

Introducción

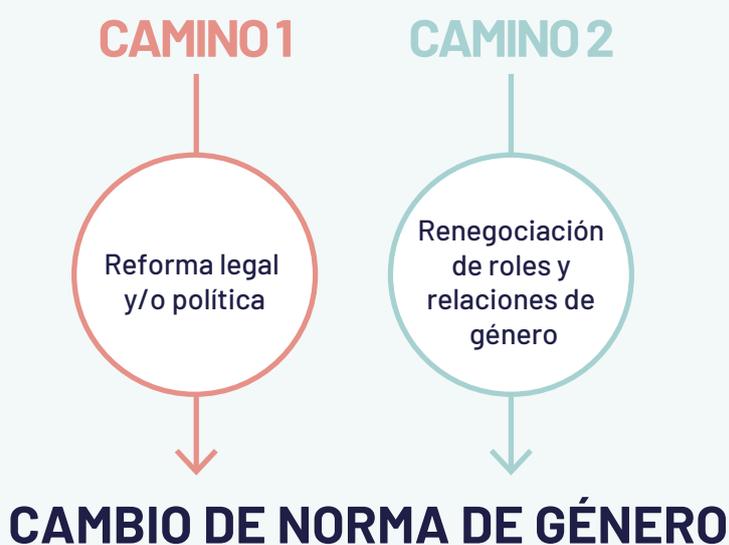
Es bien sabido que los movimientos sociales son agentes clave del cambio social y político, especialmente en las transformaciones hacia la justicia social. Este informe de Avance en el Aprendizaje y la Innovación en Normas de Género (ALIGN por sus siglas en inglés) revisa la investigación y la literatura actual sobre liderazgo y participación de las mujeres en los movimientos sociales y feministas de todo el mundo. Basándose en evidencia mayormente de América Latina, el Medio Oriente, África continental, así como en el sur y sureste de Asia, el informe busca comprender las formas en que los movimientos sociales liderados por mujeres contribuyen a transformar las normas de género hacia la igualdad y la justicia.

Esto es particularmente oportuno, ya que las fuentes sugieren que el financiamiento para los derechos de las mujeres y las organizaciones feministas está por debajo del 1% (OCDE, 2020; AWID, 2021).

Las 'normas de género' se refieren a los diferentes conjuntos de reglas formales e informales que dan forma a los roles y relaciones de género en la sociedad, generalmente basados en una comprensión binaria de género y sexo (masculino-femenino). Estas categorías se proyectan sobre los individuos de acuerdo con su identidad de género (percibida), influyendo e incluso limitando la forma en que las personas se comportan y se relacionan a lo largo de sus vidas.

Por ejemplo, las normas de género en algunos contextos pueden involucrar el papel de las mujeres como encargadas del trabajo doméstico y de cuidado dentro de sus familias y comunidades (y el papel de los hombres como sostén de la familia), la subordinación de las mujeres a la autoridad masculina en el hogar y otros espacios, así como la movilidad limitada de las mujeres más allá de la esfera privada. El género pasa a moldear las experiencias de las personas en el mundo de formas tanto abiertas como menos visibles. Las normas de género también se cruzan con las normas sociales relacionadas con otras categorías opresivas, como la raza, la sexualidad, la clase y la capacidad física.

Figura 1: Caminos para cambiar las normas de género





© Carolina Jaramillo / Shutterstock.

Mujeres levantan una bomba de humo simbólica de la marea verde en una protesta frente del Congreso Nacional, defendiendo su derecho al aborto legal, seguro y gratuito en Buenos Aires, Argentina, 2020.

Por lo tanto, las normas y expectativas de género son a menudo diferentes entre grupos de mujeres (y hombres) y comunidades. Por ejemplo, las normas de género dan forma a las reglas formales e informales sobre los tipos de trabajos y roles sociales que se espera que asuman mujeres y hombres, dónde pueden ir y dónde no, cómo deben vestirse y presentar sus cuerpos, los tipos de emociones que se les permite expresar públicamente, etc. A medida que estas normas están integradas y dan forma a las instituciones formales e informales, las normas de género actúan como la base sobre la cual la opresión sexista y la (des)igualdad de género se promulgan y (re)producen (George y Samman, 2020; Harper et al., 2020). Por lo tanto, centrarse en cómo se transforman las normas de género puede ofrecer una perspectiva para comprender cómo los movimientos sociales pueden lograr un cambio social a largo plazo, así como la complejidad de producir estos cambios.

Si bien la literatura existente sobre la movilización política de las mujeres no tiende a centrarse directamente en el 'cambio de normas', la investigación sugiere que la movilización política de las mujeres tiene un impacto en las normas de género. El informe sostiene que esto se logra a través de dos caminos principales:

1. promoviendo el cambio legal y/o político, que establece nuevos órdenes normativos y, por lo tanto, proporciona incentivos o desincentivos para el cambio de actitud y comportamiento; y
2. fomentando la renegociación de los roles y relaciones de género dentro de la sociedad, apuntando directamente a las actitudes y comportamientos de género (ya sean de hombres o mujeres) que sustentan la injusticia de género.

Para analizar cómo la movilización política de mujeres apunta a cambiar las normas de género a través de uno o ambos de estos caminos, el informe examina primero las actividades de los movimientos de mujeres y feministas, y luego el impacto que la participación de las mujeres en otros movimientos de justicia social tiene sobre las normas de género (ver Cuadro 1 para las definiciones de cada tipo de movimiento).

Cuadro 1: Definiciones de diferentes tipos de movimientos sociales

Movimientos de mujeres: Movimientos sociales en su mayoría compuestos y dirigidos por mujeres, en los que las mujeres participan en función de su género (es decir, su identidad e intereses como 'mujeres'). Los movimientos de mujeres pueden tener intereses y objetivos feministas, no feministas o incluso 'antifeministas'.

Movimientos feministas: Movimientos sociales que buscan mejorar la situación de las mujeres resistiendo la desigualdad y la injusticia de género, mientras que al mismo tiempo desafían las expectativas y roles de género, para exigir el fin de la opresión sexista. Como resultado, los movimientos feministas tienden a trabajar principalmente con mujeres y para mujeres. Sin embargo, también pueden trabajar con hombres.

Movimientos de justicia social: Movimientos que tienen como objetivo abordar y transformar las desigualdades e injusticias sociales. Pueden centrarse en un solo tema (por ejemplo, protección del medio ambiente, paz y democracia, derechos de los trabajadores o derechos sobre la tierra) o tener un alcance más amplio que vincula varios temas. Pueden incluir la igualdad de género como un área de enfoque, pero generalmente dentro de una agenda más amplia.

Fuentes: hooks (1984); Molyneux (1998, 2000); Beckwith (2000); Weldon (2002); Bhattacharjya et al. (2013); Horn (2013); and Weldon and Htun (2013).

Adaptando luchas y estrategias para el cambio

Las formas en que los movimientos feministas y de mujeres enmarcan sus luchas tienden a ser el resultado de negociaciones entre diversos grupos de mujeres dentro de un movimiento dado. Los movimientos también tienden a 'vernacularizar' sus luchas, o adaptarlas a los contextos locales. Este proceso parece ser crucial para el éxito de un movimiento, ya que permite a los activistas presentar enfoques significativos y localizados, aumentando así el apoyo a sus demandas.

Figura 2. ¿Qué estrategias se utilizan en cada camino hacia el cambio de las normas de género?



Nota: Si bien se menciona el uso de los medios de comunicación, el papel de las redes sociales y el activismo en línea como estrategia para cambiar las normas de género están más allá del alcance de este informe y, en cambio, constituyen el foco de una próxima publicación complementaria (ALiGN, de próxima publicación). Además, las estrategias identificadas no son exhaustivas sino que se basan en la búsqueda de evidencias, es decir, tácticas como la huelga feminista no aparecen.

Para lograr el cambio, los movimientos feministas y de mujeres utilizan una variedad rica y creativa de estrategias. Éstos incluyen:

- ocupar el espacio público, como a través de actuaciones o protestas
- producir nueva información para construir conciencia feminista
- ofrecer asistencia y servicios
- llevar a cabo talleres educativos
- utilizar los medios sociales y de difusión para crear conciencia sobre problemas
- presionar a los gobiernos
- crear alianzas con actores estatales o políticos
- formar redes y coaliciones
- apelar a las convenciones internacionales
- perseguir medidas judiciales y ofrecer asistencia o servicios.

Si bien la mayoría de estas estrategias se utilizan en ambas vías descritas en la Figura 1, algunas son exclusivas de cada vía. Los activistas ocupan principalmente la calle, presionan a los gobiernos, crean alianzas con el estado o los actores políticos y apelan a los regímenes internacionales cuando buscan cambios legales y/o de políticas. Es más probable que estrategias como ofrecer asistencia y servicios y realizar talleres educativos se utilicen para impugnar y renegociar los roles y relaciones de género.

Camino 1: Legislar para el cambio de normas

Los movimientos de mujeres y feministas buscan cambios legales y/o de políticas en relación con una amplia gama de cuestiones. Por ejemplo, activistas han buscado reformas legislativas para abordar la violencia hacia las mujeres (ver Cuadro 2), los derechos de propiedad de la tierra, la representación de las mujeres en el gobierno, los derechos constitucionales, el derecho de familia, los derechos laborales, los derechos menstruales y, por supuesto, el aborto y los derechos reproductivos y de salud.

Cuadro 2: El trabajo del CIDEM contra la violencia comunitaria de género en Bolivia

El Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM) ha sido un actor crucial en el movimiento feminista de Bolivia contra la violencia de género. Además de ofrecer 'servicios integrales de apoyo psico-socio-legal' a las sobrevivientes, el CIDEM también ha estado documentando (desde su creación en 1983) los feminicidios y la respuesta del gobierno a ellos. La labor de investigación y archivo realizada, en un proyecto denominado 'Observatorio Manuela', ha sido vital para los esfuerzos del CIDEM por sensibilizar, incidir en reformas legislativas y presionar para la persecución de delitos de violencia de género. Además de producir información, la organización también estaba integrada en redes feministas, lo que le permitió trabajar con asambleas de base, la Defensoría del Pueblo (un defensor del pueblo financiado por el estado), agencias de cooperación internacional y otras organizaciones feministas.

A partir de 2008, el CIDEM realizó una campaña nacional para criminalizar el feminicidio, que culminó en 2013 con la reforma de la Ley 348 del Código Penal de Bolivia para incluir el feminicidio en los artículos 83 y 84. El CIDEM también realizó varias campañas, como 'Campaña por el Derecho a la Educación', 'Alianzas' y 'Campaña Bolivia ¡Ya! Libre de Violencia'.

El trabajo del CIDEM destaca la importancia de tener y/o producir datos sensibles al género, especialmente aquellos relacionados con la violencia de género, si se quiere llevar a cabo una reforma legal o política. También destaca la importancia de monitorear la aplicación de la ley, ya que la reforma legal y de políticas por sí sola a menudo no logra objetivos transformadores. El trabajo del CIDEM muestra que la sola existencia de marcos legales no es suficiente para generar cambios, sino que también las organizaciones necesitan continuar con sus actividades de monitoreo. Lamentablemente, el CIDEM cerró sus puertas en 2015 por falta de fondos.

Fuente: Miguel-Lorenzo (2020: 24).

El cambio legal para abordar la violencia de género no solo es crucial por la justicia potencial y/o los mecanismos de apoyo que puede brindar a las mujeres, sino también porque desafía las normas de género profundamente arraigadas que son la base de la violencia masculina hacia las mujeres (y esto incluye normas que perpetúan la violencia hacia las mujeres trans y otras personas que no conforman al género, como resultado de su identidad LGBTQI+, aunque esto va más allá del alcance de esta revisión de la literatura.)

Las nociones patriarcales obstinadas que sustentan ideas sobre los espacios públicos y privados, a saber, la 'soberanía' de la esfera privada como un espacio separado donde reina la autoridad masculina y la violencia es un mecanismo dominante de resolución de conflictos. Las normas relacionadas con la familia y la sexualidad (como las ideas sobre el honor y la vergüenza), que son el núcleo del patriarcado y la heteronormatividad, también se reproducen dentro del hogar.

Asimismo, los mecanismos legales para promover la representación de la mujer en las instituciones públicas, así como los derechos constitucionales de la mujer, cuestionan las normas de género que tradicionalmente han colocado a la mujer en la esfera privada, alejándola de la vida pública. Los cambios en los derechos sobre la tierra y el derecho de familia, logrados por los movimientos sociales de mujeres en Brasil; a lo largo del continente Africano; en Oriente Medio y Asia central, meridional y sudoriental, impugnan la subordinación política y económica de las mujeres a las autoridades masculinas dentro de la familia o su hogar.

Los derechos laborales antidiscriminatorios pueden dismantelar las normas de género que sustentan la devaluación del trabajo femenino generando brechas salariales y falta de derechos laborales para las mujeres. También pueden cuestionar la noción de trabajo de la mujer, que se perpetúa en parte por normas que reproducen una jerarquía laboral racializada y de género que devalúa aún más el trabajo de las mujeres negras, indígenas y/o de color.

Los cambios en las políticas y derechos menstruales que abordan la 'pobreza menstrual' impugnan los supuestos de las cuestiones de género como 'privados', así como la percepción del cuerpo masculino como lo predeterminado en la formulación de políticas. La lucha por los derechos de la mujer al aborto cuestiona las normas de género que no respetan la autonomía corporal de la mujer, así como cuestiona las normas relacionadas con la fertilidad, la maternidad y la crianza instintiva de la mujer.

Educación sexual para decidir.
Anticonceptivos para no abortar.
Aborto legal para no morir.

Lema de protestas del movimiento de Ni Una Menos en Argentina



Camino 2: Renegociar las normas de género

En este camino, los movimientos feministas también intentan renegociar los roles y relaciones de género. El activismo contra la violencia masculina y el feminicidio busca cuestionar y remodelar explícitamente el comportamiento y las expectativas de género que sirven para perpetuar dicha violencia. Por ejemplo Las Tesis, el colectivo feminista chileno, creó una actuación llamada *Un Violador en tu Camino* que se realizó por primera vez en Valparaíso el 20 de noviembre de 2019. Esto inició un fenómeno viral en las redes sociales, volviéndose icónico en la región en las protestas callejeras feministas para exigir el fin de la violencia contra las mujeres y el feminicidio (Serafini, 2020).

El patriarcado es un juez
Que nos juzga por nacer
Y nuestro castigo
Es la violencia que **ya** ves

Es femicidio.
Impunidad para mi asesino.
Es la desaparición.
¡Es la violación!

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.
Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.

El violador eras tú.
El violador eres tú.

Las Tesis: Un Violador en tu Camino

Otras mujeres también crearon sus propias versiones de la intervención en todo el mundo – incluidas las de feministas en India, Filipinas, Colombia, México, Canadá, Francia, Turquía y otros lugares, a menudo traducidas a los idiomas locales, un claro ejemplo de 'vernacularización' en acción.

Los movimientos también producen nueva información sobre la violencia contra la mujer, que puede ayudar a romper las culturas del silencio que son cómplices de su reproducción. Por ejemplo, estos movimientos trabajan para desestigmatizar la menstruación, denuncian la violencia contra las mujeres y hacen campaña contra la ablación genital femenina. Asimismo, el activismo menstrual en lugares como India y Corea del Sur ha buscado desafiar, a través de talleres y campañas, la estigmatización del cuerpo de las mujeres y ha promovido mensajes sobre la autonomía corporal así como la positividad corporal de las mujeres. El activismo contra la ablación genital femenina, como la Red Contra la Mutilación Genital Femenina (AFNET) con sede en Tanzania, también ha buscado educar a las mujeres sobre la anatomía genital, la función sexual femenina y la salud reproductiva. Esto a menudo ha ido acompañado de debates sobre las nociones de género, de honor, responsabilidad familiar, dignidad y decencia sexual.

La participación en movimientos feministas y de mujeres puede en sí misma instigar cambios emancipadores para quienes participan. Las mujeres activas en los movimientos sociales tienden a tener más confianza en sí mismas, asumir roles de liderazgo y participar más en los espacios públicos. De manera más general, ser parte de un movimiento activista puede ayudar indirectamente a las mujeres a renegociar roles y relaciones de género en sus propias vidas.



© Sebastian Barros / Shutterstock

Feministas en frente de la Universidad Nacional de Colombia protestan la violencia contra las mujeres y las tasas de feminicidio con una versión de 'Un Violador en tu Camino' en Bogotá, noviembre 2019.

Desafíos que enfrentan las mujeres al movilizarse por el cambio de normas

Los movimientos de mujeres y feministas deben superar desafíos importantes para lograr un cambio en las normas de género a través de cualquiera de las dos vías. Estas barreras incluyen la omnipresencia de las actitudes o prácticas patriarcales en la sociedad e instituciones de un país, así como la creciente reacción y violencia contra la participación social y política de la mujer y sus logros.

Diversos obstáculos para lograr el cambio de normas incluyen: la falta de capacidad institucional para implementar adecuadamente la nueva legislación; tensiones dentro de las alianzas que obstaculizan la estabilidad de un movimiento; cooptación política de los movimientos de mujeres por parte del Estado o de organismos internacionales; y encuadres fallidos de los derechos de la mujer o los objetivos de justicia de género, entre otros. Otros desafíos incluyen el mayor riesgo de violencia hacia las mujeres en la política, que se explora en un informe ALIGN sobre violencia contra las mujeres en la vida pública (George, Tøraasen y Domingo, de próxima publicación).

La cuestión de si incluir a los hombres como copartícipes sigue siendo un tema divisorio dentro de los movimientos feministas, ya que la participación de los hombres puede permitir un cambio positivo así como generar una barrera para el mismo. Hay ejemplos exitosos de espacios exclusivos para hombres, por ejemplo GENDES en México o la alianza internacional MenEngage que se organizan de manera autónoma para desafiar las normas patriarcales de género.

Factores que apoyan las movilizaciones de mujeres para el cambio de normas

Hay muchos factores importantes que apoyan la capacidad de los movimientos para transformar las normas de género. A menudo, las mujeres que participan en movimientos feministas y de mujeres han sido habilitadas o apoyadas por el creciente acceso de las mujeres a recursos. Otros elementos que impactan en las posibilidades de éxito de un movimiento incluyen la presencia de una perspectiva a largo plazo, la existencia de alianzas feministas y la capacidad de movilizar a las élites, así como a otros actores políticos. También es significativa la existencia de un espacio cívico democrático para la acción, junto con consensos políticos internacionales o acuerdos que sirvan de marcos de apoyo.

Cambio de normas a través del activismo en movimientos de justicia social más amplios

La participación de la mujer en movimientos de justicia social más amplios, como los movimientos ambientales, también ha desempeñado un papel importante en el cambio de las normas de género. Las mujeres que participan en movimientos de justicia social más amplios a menudo son marginadas debido a su género, por lo cual ellas pueden optar por formar grupos separados solo de mujeres como una estrategia para combatir estas dinámicas de exclusión. Para que se escuchen sus reclamos, las mujeres se ven obligadas a enmarcar sus demandas de igualdad de género o justicia como cruciales para los

objetivos del movimiento (ver Cuadro 3). La investigación muestra que este encuadre es vital para que las reivindicaciones de las mujeres sean percibidas y abordadas como políticamente importantes dentro de la agenda de movimientos más amplios.

Cuadro 3: Demandas de género en los movimientos: Movimiento Bodhgaya por derechos a la tierra

La lucha de los trabajadores sin tierra y aparceros de Bihari por los derechos sobre la tierra comenzó en 1978. Fue el primer movimiento en la India en el que se abordaron explícitamente los derechos de las mujeres a la tierra y donde las mujeres jóvenes desempeñaron un papel visible y clave en las ocupaciones de tierras y las protestas callejeras. La participación de las mujeres en el movimiento Bodhgaya promovió cambios en los roles y relaciones de género, ya que las mujeres comenzaron a organizar *shivirs* (campamentos) para discutir sus preocupaciones y experiencias dentro del movimiento. Los *shivirs* dieron como resultado la denuncia colectiva de la violencia contra la mujer y la reivindicación de los derechos territoriales de las mujeres.

Sin embargo, lograr los derechos de las mujeres a la tierra no fue un proceso sencillo. Las mujeres tuvieron que convencer a los hombres de la importancia de sus reclamos de género, y los hombres argumentaron que estos reclamos fomentaban la división en la unidad de clase del movimiento. Para trascender esto, las mujeres enfatizaron el compromiso del movimiento con la igualdad y la complementariedad hombre/mujer. Como documenta Manimala (1983, citado en Agarwal, 2002), las mujeres sostenían que:

La igualdad sólo puede fortalecer, no debilitar a una organización, pero si debilita nuestra unidad, eso significará que nuestro compromiso real no es con la igualdad o la justicia, sino con la transferencia de poder, tanto económico como social, de las manos de un grupo de hombres a manos de otro grupo de hombres.

Cuando los hombres preguntaron: “¿Cómo pueden cultivar la tierra por su cuenta? ¿Quién la arará por ustedes?”, las mujeres respondieron: “Bueno, ¿quién recogerá su cosecha en ese caso? Estamos dispuestas a cultivar la tierra con azadas en lugar de arados, pero la queremos a nuestro nombre”.

Además, cuando las demandas de género fueron reconocidas dentro del movimiento, esto no se tradujo en ganancias en la práctica, debido a los prejuicios por parte de los funcionarios estatales. La capacidad de las mujeres para superar esa oposición se vio favorecida por varios factores: el reconocimiento final de los hombres del papel de la mujer en el movimiento y, por tanto, de su derecho a la tierra; el reconocimiento de la igualdad de género como un objetivo inherente del movimiento; solidaridad entre mujeres; el reconocimiento de las mujeres de sus intereses como mujeres; y el apoyo de activistas feministas de clase media.

En 1985, las mujeres recibieron un acre de tierra a través de títulos individuales, conjuntos, de viudez y destitución (incluso las hijas adultas solteras recibieron tierras por primera vez en la historia moderna de la India). Como destaca Agarwal, el movimiento Bodhgaya no solo se destaca por este logro, sino también por las discusiones que suscitó dentro de las comunidades sobre temas como los derechos de las mujeres a la independencia económica, la violencia de género, la educación femenina y la residencia postmatrimonial. Esto resultó en una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones, la condena social de la violencia de género y la redistribución del trabajo doméstico, ya que los compañeros masculinos comenzaron a involucrarse en la preparación de las comidas y el cuidado de los niños mientras las mujeres participaban en las discusiones.

Fuente: Agarwal (2002: 8-9).

La principal estrategia de las mujeres para ganar espacio dentro de los movimientos de justicia social de género mixto ha sido apelar a las normas de género existentes. En el caso de los movimientos ambientalistas, esto ha significado, por ejemplo, apelar a las nociones de cuidado, el papel de la mujer como madre y sus responsabilidades dentro de la familia como cuidadora. Sin embargo, en algunos casos, las mujeres pueden haber comenzado a participar de acuerdo con las divisiones del trabajo por género, como cocinar, limpiar y realizar una 'gestión entre bastidores', y luego, con el tiempo, han ampliado gradualmente su participación a roles 'no femeninos'.

Las mujeres que participan en movimientos de justicia social más amplios afectan principalmente las normas de género de manera indirecta, al incorporar cambios en los roles y relaciones de género. La participación política de las mujeres puede interrumpir las expectativas sociales que los demás tienen de ellas. Pueden ganar capital político, lo cual les generaría empoderamiento para exigir igualdad en otros espacios (como las instituciones estatales) y/o exigir más cambios dentro de los propios movimientos. También pueden adquirir más conocimiento, confianza en sí mismas y autoestima, lo que puede hacer que se sientan más capaces de hablar en contra de la injusticia de género. La participación en movimientos sociales también puede impulsar a las mujeres a renegociar las divisiones del trabajo por género. Por último, cuando la participación de las mujeres se justifica y sustenta a través de normas de género, como las expectativas de que asuman roles de cuidadoras, también puede conducir a una reapropiación y revalorización del trabajo y los atributos femeninos en tales contextos.

La presencia de líderes feministas de puente (mujeres influyentes que apoyan a otras mujeres para que se unan a los movimientos), las oportunidades de tutoría feminista, un contexto de apoyo y espacios solo para mujeres mejoran el potencial de la participación de las mujeres en los movimientos sociales para crear un cambio de normas de género. Sin embargo, a menudo persisten desafíos, como la exclusión, la violencia y la falta de capacidad y apoyo para la participación sostenida de las mujeres.

Movimientos sociales y la triple carga de la mujer

Es importante tener en cuenta, sin embargo, que si bien la participación en los movimientos sociales tiene un impulso transformador, consume mucho tiempo y es emocionalmente exigente. Como resultado, la participación de las mujeres en los movimientos sociales puede contribuir (de forma permanente o temporal) a aumentar su carga de trabajo. Por lo tanto, si bien es importante reconocer y celebrar el trabajo y los logros políticos de las mujeres, no debe recaer sobre las mujeres toda la responsabilidad de transformar las relaciones de género.

Asimismo, la participación abierta en los movimientos sociales no es el único indicador de resistencia a las normas patriarcales, ya que 'la práctica del feminismo de una mujer no es la de otra' (Dawjee, 2018 : 65). El informe no puede hacer justicia a toda la participación política de las mujeres en todo el mundo; más bien, su objetivo es ofrecer una perspectiva y un marco para comprender las formas en que las mujeres se han aproximado al cambio y lo han provocado.

Referencias

- ALIGN (forthcoming) *Does social media and online activism shift gender norms?* ALIGN report, London: ODI (www.alignplatform.org/resources/report-does-social-media-and-online-activism-shift-gender-norms).
- Agarwal, B. (2002) 'Are we not peasants too? Land rights and women's claims in India' *SEEDS* No. 21. New York: Population Council (https://knowledgecommons.popcouncil.org/departments_sbsr-pgy/34/).
- AWID – Association for Women's Rights in Development (2021) *Where is the money for feminist organizing? Data snapshots and a call to action*. Research Brief. AWID (https://www.awid.org/sites/default/files/awid_research_witm_brief_eng.pdf).
- Bhattacharjya, M., Birchall, J., Caro, P., et al. (2013) 'Why gender matters in activism: feminism and social justice movements' *Gender & Development* 21(2): 277–293 (<https://doi.org/10.1080/13552074.2013.802150>).
- Dawjee, H. M. (2018) 'Feminism is the noisy protest and the quiet struggle', in Thorpe, J. (ed.) *Feminism is: South Africans speak their truth*. Cape Town: Kwela Books, pp: 62–73.
- George, R., Tøraasen, M. and Domingo, P. (forthcoming) *Challenging violence against women in public life*. ALIGN Briefing. London: ODI (<https://www.alignplatform.org/resources/briefing-challenging-violence-against-women-in-public-life>).
- George, R. and Samman, E. (2020) 'Gender norms and women in politics: evaluating progress and identifying challenges on the 25th anniversary of the Beijing Platform'. ALIGN Guide (www.alignplatform.org/resources/gender-norms-and-women-politics).
- Harper, C., Marcus, R., George, R., et al. (2020) *Gender, power and progress: how norms change*. ODI Report. London: ODI (<https://odi.org/en/publications/gender-power-and-progress-how-norms-change>).
- Beckwith, K. (2000) 'Beyond compare? Women's movements in comparative perspective' *European Journal of Political Research* 37(4): 431–468 (<https://doi.org/10.1111/1475-6765.00521>).
- hooks, b. (1984) *Feminist theory: from margin to center*. Boston, US: South End Press.
- Horn, J. (2013) *Gender and social movements: overview report*. BRIDGE Report. Brighton: Institute of Development Studies, University of Sussex.
- Miguel-Lorenzo, X. (2020) 'CIDEM's femicide archive and the process of gendered legal change in Bolivia' *Journal of Legal Anthropology* 4(1): 23–45 (<https://doi.org/10.3167/jla.2020.070702>).
- Molyneux, M (1998) 'Analysing women's movements' *Development and Change* 29/2: 219–245 (<https://doi.org/10.1111/1467-7660.00077>).
- Molyneux, M. (2000) *Women's movements in international perspective: Latin America and beyond*. Houndsmill: Macmillan.
- OECD – Organisation for Economic Co-operation and Development (2020) *Aid focused on gender equality and women's empowerment: a snapshot of current funding and trends over time in support of the implementation of the Beijing Declaration and Platform for Action*. OECD DAC Network On Gender Equality, Paris: GenderNet, OECD (<https://www.oecd.org/development/gender-development/Aid-Focussed-on-Gender-Equality-and-Women-s-Empowerment-2020.pdf>).
- Serafini, P. (2020) "A rapist in your path": transnational feminist protest and why (and how) performance matters' *European Journal of Cultural Studies* 23(2): 290–295 (<https://doi.org/10.1177/1367549420912748>).
- Weldon, S.L. (2002) *Protest, policy, and the problem of violence against women: a cross-national comparison*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Weldon, S.L. and Htun, M. (2013) 'Feminist mobilisation and progressive policy change: why governments take action to combat violence against women' *Gender & Development* 21(2): 231–247 (<https://doi.org/10.1080/13552074.2013.802158>).

ALiGN

Acerca de ALiGN

ALiGN es una plataforma digital y un programa de trabajo que está creando una comunidad global de investigadores y líderes de opinión, todos comprometidos con la justicia y la igualdad de género. Proporciona nuevas investigaciones, conocimientos desde la práctica y subvenciones para iniciativas que aumentan nuestra comprensión de las normas de género patriarcales, sobre lo cual trabaja para cambiarlas. A través de su plataforma digital vibrante y en crecimiento, así como sus eventos y actividades, ALiGN tiene como objetivo garantizar que los mejores conocimientos y recursos disponibles tengan un impacto creciente en cambiar las normas de género discriminatorias.

Oficina del Programa ALiGN

ALiGN

ODI

203 Blackfriars Road

London SE1 8NJ

United Kingdom

Email: align@odi.org.uk

Web: www.alignplatform.org

alignplatform.org

Descargo de responsabilidad

Este documento es un producto de Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (ALiGN). Las opiniones expresadas y la información contenida en este documento no son necesariamente las de ODI, Global Affairs Canada o la Fundación Ford, ni están respaldadas por ellas, y no acepta ninguna responsabilidad por dichas opiniones o información ni por la confianza depositada en ellas.

Derechos de autor

© ALiGN 2021. Este trabajo tiene la licencia de Creative Commons Attribution - NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License (CC BY-NC-SA 4.0).

ALiGN es una plataforma de investigación actualmente apoyada por el Gobierno de Canadá (a través de Global Affairs Canada) y está dirigida por ODI.

